



¿CÓMO EDUCAR LA VOLUNTAD EN EL CONTEXTO CULTURAL ACTUAL?

Lucía Santelices Cuevas

Pontificia Universidad Católica de Chile

Chile

lsanteli@puc.cl

RESUMEN

En el actual contexto cultural educar la voluntad parece una necesidad. Intentar responder a ello involucra realizar una reflexión sobre la voluntad, para en segundo término descubrir cómo este concepto se visualiza en la sociedad contemporánea. Así, se intenta llegar a proponer algunas líneas de acción para estimular el desarrollo de la voluntad, desde el análisis que la educación puede proponernos desde una visión del hombre como un ser que no sólo capta estímulos, percibe realidades sino puede comprender y puede elegir. Esto exige desarrollar esfuerzos para orientarlo en reconocer el sentido, aprender a vivir la libertad, formarse para el amor, abrir horizontes nuevos al deseo humano, rescatar el lenguaje. Desde estas exigencias es preciso entonces reconocer cuáles son los pasos para educar la voluntad

PALABRAS CLAVE

Voluntad, visión del hombre, libertad, amor, deseo humano, lenguaje, educar la voluntad.

ABSTRACT

In today's cultural context, to educate will seem a necessity. Trying to answer to it involves a reflection about the will, in order to discover, in second place, how this concept is visualised in the contemporary society. Thus, it is intended to propose some action lines to stimulate the development of the will, starting from the analysis that education can propose us, from a vision of man as a being, that, not only does she/he capture stimuli and perceives realities, but she/he can also understand and choose. This requires developing efforts to orientate her/him to recognise sense, to learn to live freedom, to form him/her self for love, to open new horizons to human desire, to rescue the language. Then, from these requirements it is essential to recognise which are the steps to educate the will.

KEYWORDS

Will, vision of man, freedom, love, human desire, language, to educate the will.



Iniciar el estudio para realizar una propuesta acerca de cómo educar la voluntad en el contexto cultural actual estimula en primer término, a realizar una reflexión en torno al significado del concepto central, la voluntad, para revisar en segundo término cómo se visualiza este concepto en la sociedad contemporánea y así llegar posteriormente a realizar un aporte respecto de una línea de acción para contribuir a la educación de la voluntad.

En función de lo anterior se trabajará este artículo en torno a los siguientes objetivos:

1. Analizar, desde la perspectiva de la educación, el concepto de voluntad
2. Proponer algunas líneas de acción para estimular el desarrollo de la voluntad.

Analizando desde la educación, el concepto voluntad, y los atributos que lo constituyen

El concepto voluntad ha tomado diferentes acepciones a lo largo del tiempo y en función de las disciplinas que de éste se han ocupado.

Es así como en el primer tercio del siglo XX, un pedagogo contemporáneo, Foerster¹, se refería a éste como carácter, definiéndolo como un conjunto de capacidades del ser humano que según su planteamiento le permitían a una persona decidir lo que debía hacer o no hacer.

Según este autor, si un ser humano tenía madurez debía tener no sólo órganos adecuados para llevar a cabo una decisión sino disponer de mecanismos psicológicos para controlar los impulsos primarios que se opusieran a ésta.

Por muchos años esta concepción de la voluntad llevó a estimar que una forma educativa para fortalecer la voluntad consistía en gestar hábitos. Porque uno de los rasgos de los hábitos consiste en gestar reacciones que se manifiestan en respuestas mecánicas, no razonadas.

Educativamente se pensaba que para fortalecer la voluntad debía estimularse en las personas hábitos buenos, porque ellos le ayudarían a actuar correctamente. No obstante con el avance de la psicología y la mejor comprensión del yo, se observó que lo anterior era una postura simplista acerca de cómo educar la voluntad.

Posteriormente desde el campo de la psicología se hicieron aportes importantes a la comprensión de esta dimensión del ser y se acuñó el concepto de autocontrol², auto-concepto³ y finalmente autoestima⁴ aspectos que hoy se conciben, vinculados con la vivencia del yo y con su correspondiente autodominio.



Se comenzó así a aceptar que el dominio del yo no es un mecanismo puramente afectivo sino, tiene también, un componente cognitivo porque la persona comprende no sólo lo que tienen de bueno los otros y lo que a ella le ocurre en este sentido sino también, reconoce lo malo en sí y en los otros y con estos elementos puede decidir cómo actuar o no hacerlo.

Lo anterior permitió un avance desde el punto de vista educativo frente a la voluntad porque se comprendió que cualquier acto humano es educativo si contribuye positivamente a la auto realización de la persona. Auto realización que comprende una mejora en su auto control, en su auto concepto y por lo tanto en su auto estima.

En otras palabras hoy se concibe que, un acto es educativo si, es un factor que refuerza la posibilidad que alguien alcance el bien en el mundo real en que vive y se pueda complacer en la conciencia de ese bien alcanzado.⁵

Por otra parte, lo anterior llevó a plantear que toda actividad de una persona no es atribuible a una de sus facultades sino a la persona completa y se comenzó a postular que la personalidad es el principio que unifica todas las facultades y por lo mismo es el principio que unifica todos los actos de una persona. Hoy se señala que frente a cualquier acto personal siempre concurren su inteligencia, su voluntad y su corporeidad⁶ y por lo mismo, pensar que educar la voluntad se reduce a formar hábitos parece una mirada muy incompleta que podría gestar magros resultados.

Frente a la tarea de educar y considerando los actuales conocimientos acerca de cómo se aprende es importante, sin perder de vista el planteamiento anterior, atribuir a cada facultad humana determinados hechos, comprendiendo que en el ejercicio de la voluntad siempre concurren todas las facultades de una persona y por lo mismo educativamente es necesario tener presente la persona completa, con todas sus facultades al momento de intentar al respecto un proyecto educativo.

Es así como a la inteligencia se le atribuye el acto de conocer, tanto el mundo interior como exterior, siendo su objeto propio lo verdadero, la verdad. La inteligencia permite a la persona tomar conciencia acerca de lo que ella es y de lo que sabe, incluso le permite saber acerca de su propia responsabilidad en función de sus capacidades.

Por otra parte a la voluntad se le atribuye como acto propio, el amor y por lo mismo su objeto es el bien y la verdad, siendo su cualidad básica la libertad. Se señala que la voluntad es el impulso propio del espíritu y éste puede querer todo lo que hay o lo que no hay⁷.



Finalmente a la corporeidad le corresponde ser el substrato de la vida espiritual en la que arraiga la inteligencia y la voluntad. Es ella la que mediante los mecanismos sensoriales informa inicialmente al intelecto y estimula la acción de la voluntad para finalmente constituirse en quien realiza las acciones que siguen al intelecto y la voluntad.

Lo anterior ya había sido señalado por Aristóteles quién indica que en todo acto humano la inteligencia es responsable de la aprehensión del fin⁸ es decir, ella es la que toma conocimiento y asigna valoración. La voluntad en tanto, se relaciona con la elección en tanto es en la realización dónde tiene su puesto la corporeidad

A la luz de lo anterior es posible señalar que hasta el más pequeño **acto educativo**, intencionado o sin intención manifiesta, deja siempre una huella que puede fortalecer o debilitar a una persona en tanto cuanto comprometa la acción de la inteligencia, geste posibilidades para la elección y facilite la ejecución y posterior análisis de los resultados con su correspondiente valoración.

Condiciones básicas para educar la voluntad

Lo anterior permite señalar entonces que, la educación de la voluntad necesariamente presenta condiciones que es necesario considerar frente al acto formal de educarla.

En primer lugar, exige **tiempo**, ello porque requiere estimular el desarrollo de la inteligencia y ésta evoluciona en el tiempo.

También pide aprender a discernir para elegir y ello también ocurre en el tiempo. Finalmente exige dar una mirada retrospectiva frente a los resultados de la elección y ello implica detenerse en un tiempo y observar para concluir.

En segundo término exige **establecer vínculos** porque la inteligencia se desarrolla en el contacto afectivo con otros y estos otros son los padres y otros miembros significativos de la familia y del entorno escolar y formativo de una persona.

Por su parte la voluntad también exige vínculos porque se ejerce en función de algo o alguien. Es más requiere también de otros que con sus reacciones y aportes voluntarios o involuntarios permiten observar el resultado de las elecciones.

La antropología contemporánea enseña que el hombre al ser espiritual y por tanto inteligente no se limita a responder reactivamente frente a lo que acontece. El no sólo capta estímulos, percibe realidades sino puede comprender y puede elegir.



Exige **reconocer el sentido**. Este debe ser descubierto y para ello es necesario que utilizando su inteligencia, la persona se desprenda de los sentidos, de lo instintivo e inmediato que le ocurre y valore y decida en función del bien y la verdad para sí y para los otros. Por lo cuál es posible plantear que educar la voluntad.

Exige **aprender a vivir la libertad**. Ello implica dar oportunidades para tomar decisiones acerca de lo cotidiano y requiere del educador confianza manifiesta, a la vez que la capacidad de expresar claramente lo que le parece conveniente y porqué le parece tal y los peligros potenciales y porqué le parecen peligros.

Por otra parte, no es posible olvidar que si el objeto de la voluntad es el amor, es en este contexto dónde es posible educar la voluntad. Educativamente es necesario que cada persona en el contacto y mediante los vínculos que establezca con otros y en especial con quién le está educando vaya descubriendo el significado y el sentido del amor humano. Amor que es tal si confía, espera y perdona.

Exige **formarse para el amor**. Educativamente educar la voluntad requiere entonces, aprender a orientar debidamente los deseos, aprender a valorar correctamente en función del bien y la verdad para sí y para otros. Es necesario comprender que el amor humano tiene dos ingredientes que le son propios: el amor natural que responde a nuestros deseos y el amor de elección que responde a nuestra inteligencia. El primero tiene su base en las apetencias de los sentidos y siempre estarán pidiendo porque esta es su función. No obstante lo propio del amor humano es el amor de elección es decir la solicitud de los sentidos tamizada por el discernimiento en función del bien y la verdad que permiten acceder o negar lo solicitado por el amor natural.

Exige **abrir horizontes nuevos al deseo humano**, aprender a valorar lo que todavía no se tiene pero que llama a que lo realicemos debido a su valor. Implica mejorar la inteligencia estimulando el razonamiento y descubriendo la llamada interior de los valores.

El valor es algo que pide ser asumido y realizado, es ideal en tanto todavía no se concreta pero no es irreal, tiene eficacia, es capaz de orientarnos hacia un modo de vivir en el amor.⁹ Es en la vida cotidiana y en el acompañamiento dónde gracias a los vínculos humanos en el amor se van gestando ámbitos de encuentro dónde es posible presentar los valores y con el ejemplo y la coherencia de la propia vida educar la voluntad.

Para educar la voluntad, la cultura actual hoy exige también, **rescatar el lenguaje**.



Es necesario penetrar en la última esencia de numerosos términos relacionados con lo más humano del ser del hombre y la mujer. Por ejemplo, expresiones tales como hacer el amor es una expresión insensata, no tiene sentido, no obstante se utiliza con una ligereza e inconsciencia generalizada y lleva a severas repercusiones que se relacionan con la educación de la voluntad.

El amor es una realidad superior a nosotros ¿cómo se podría hacer?. Por otra parte, como el amor no lo hago, no soy su dueño, puedo acceder a él pero en la relación con otro y surgirá en la medida que se geste el encuentro. Este es fruto de una relación pero no un mero producto de una relación febril. Por eso merece inmenso respeto. En virtud del trato constante la persona a quién estamos intentando amar, no sólo en la relación de pareja sino también en toda relación humana de carácter educativo, se va descubriendo única y se va construyendo junto a ésta un ámbito, también único, que gesta un modo de unidad. Dar origen a ese ámbito implica creatividad y es algo muy serio y originario.¹⁰

Hoy se plantea que el amor, incluso de pareja, no es posible, que no perdura pero lo que ocurre es que por no rescatar el concepto y por la superficialidad con que se le utiliza da pie a insondables equívocos. Ejemplos como el anterior hay muchos y todos con funestas consecuencias para la vida de las personas.

Pasos para educar la voluntad

A la luz de lo anterior, educar la voluntad implica entonces algunos pasos que en el joven requieren ser apoyados explícitamente:

1. Aceptar su vida, y ayudarlo a reconocer que ésta siempre es relacional y que uno comanda esas relaciones con el mundo exterior.
2. Valorar positivamente las raíces de su propia seguridad.
3. Aceptarse únicos ,creados sexuados por amor y para amar.
4. Aceptar a los demás como otros con quiénes requiero gestar ámbitos de encuentro verdaderos.

Aceptar su vida, y ayudarlo a reconocer que ésta siempre es relacional y que uno comanda esas relaciones con el mundo exterior

Lo anterior es necesario abordarlo y se necesita una metodología para lograr resultados.

Algunos autores proponen ciertos pasos a seguir para alcanzar un mejor nivel de ser y el primer hito en este crecimiento que conlleva al fortalecimiento de la voluntad se inicia aprendiendo a conectarse con nuestro mundo interior.



Esta idea no es actual porque todos nuestros maestros espirituales lo han puesto como condición de crecimiento. No obstante hoy es un camino muy difícil de lograr porque se desconoce el verdadero sentido de la piedad.

Algunos la confunden con hacer muchas actividades especiales para conseguir el favor del Señor. Pocos saben que se trata de “estar a solas con el amado” porque es El quien nos dará las gracias para reconocer lo que nos pasa, porqué nos pasa y nos llevará mediante la razón a evaluar lo que en ese ámbito de nuestro ser encontramos regalándonos la gracia para actuar según el Bien y la Verdad.

Reconocer en el silencio interior lo que nos ocurre, si estamos contentos precisar porqué lo estamos, si estamos inquietos o enojados delimitar qué lo está provocando, es un ejercicio necesario y diario y poner en las manos de Nuestro Señor lo que vamos descubriendo es el “camino, la verdad y la vida” que, en definitiva irá fortaleciendo nuestra voluntad. Explorar nuestras perspectivas y vivencias para transformarlas en experiencias es entonces un paso importante en el camino educativo de la voluntad.

Aprender a preguntar acerca de la conveniencia o inconveniencia respecto de lo que nos acontece, pero no en función de lo que nos gusta o disgusta sino de aquello que es Bien y Verdad es sustantivo para el paso siguiente que consiste en tomar conciencia de nuestro potencial interior y finalmente aplicar lo que hemos reconocido como necesario de estimular, mejorar o cambiar.¹¹

Valorar positivamente las raíces de su propia seguridad

Aprender a descubrir que la seguridad personal es posible y que puede y debe ser mejorada es otro aspecto que requiere el fortalecimiento de la voluntad desde la perspectiva educativa.

Hoy existen dificultades en la educación familiar. Entre ellas se da el hecho de que los padres a menudo descuidan la seguridad básica y con ello el apego de los hijos experimenta falencias.

Psicológicamente el apego es una cualidad psicológica que nos permite gestar lazos afectivos con quienes nos rodean y requiere para desarrollarse armónicamente la mantención de los vínculos antropológicos de la familia: filiación, consanguinidad y vínculo conyugal para proteger educativamente al niño de dificultades que podrían ser origen de sufrimientos posteriores.

Cuándo el apego es seguro resulta relativamente fácil mantener una relación de intimidad emocional con los demás desde la juventud hasta la muerte y es más fácil depender y tener a otros que dependan de uno. No existe preocupación por quedarse solo o porque los demás no lo acepten.



Cuándo el apego gestado en la vida familiar ha sido inadecuado se puede presentar el apego inseguro, con tres posibles características que es importante para el educador reconocer a fin de orientar a quién lo experimenta: Apego huidizo- ausente , apego preocupado y apego miedoso.¹²

Las personas que consolidan un apego huidizo - ausente, se sienten seguros siendo auto- suficientes e independientes. Tienden a no depender ni desear que otros dependan de ellos. Están inclinados a una vida individualista y por ello sufren las consecuencias de un empobrecimiento y falta de sentido en su vida.

Por su parte los que consolidan un apego preocupado necesitan la intimidad con otros no obstante experimentan una inseguridad vital que les lleva a entregarse a los demás por miedo a dejar de ser amado sin sentir la reciprocidad en los demás, quienes viven este tipo de apego se sienten solos y poco comprendidos. El apego miedoso, lleva a desear establecer relaciones de intimidad pero la persona desconfía y le cuesta depender teme a la entrega porque le puede ocasionar desilusiones. Este tipo de apego se observa a menudo asociado a falta de asertividad social.

Estar disponibles, percibir y responder de forma coherente a las demandas de los jóvenes, ser emocionalmente estables, mantener formas de interacción armónicas en las cuales se manifieste explícitamente el afecto, mantener reglas que sean comprendidas por ellos y ayudarles a descubrir el origen y consecuencias de sus inseguridades puede contribuir también a vivir y fortalecer una sana voluntad.

Aceptarse únicos, creados sexuados por amor y para amar

La aceptación de uno mismo es otro factor que educativamente se requiere para forjar una voluntad férrea.

Hoy las personas viven requeridas desde lo exterior y no se dan los espacios para reconocer sus potencialidades y debilidades. Este hecho lleva a un movimiento inconsciente de querer ser como otros, y a buscar desde allí unos ideales para los cuáles solemos no tener los talentos .La búsqueda del éxito desde una posibilidad que no es la propia acarrea el fracaso y con esto la voluntad se va desfigurando y debilitando en conjunto con nuestra auto estima.

Comienza una suerte de desesperanza aprendida y se incurre en una frecuente excusa, "yo no puedo" "a mí no me resulta" y se abandona la lucha por la propia superación. En esta circunstancia sentirse amado y saber que la dificultad para encontrar el propio proyecto que se debe relacionar con los propios dones es el



aliciente para cambiar la mirada al tropiezo y comenzar a verlo como una oportunidad.

No obstante este cambio de mirada exige un educador que entienda que la voluntad requiere proceso personal, mucha paciencia y reflexión comunicada, por parte del educador. Este debe manifestar su comprensión, no obstante, debe procurar que existan reglas que sean aceptadas y valoradas por los jóvenes y cuándo las reglas establecidas de común acuerdo se rompan pregunte ¿cómo te has sentido? Antes de aplicar una reprimenda y la sanción acordada.

Aceptar a los demás como otros con quienes requiero gestar ámbitos de encuentro verdaderos

Finalmente y en palabras sencillas, educar la voluntad exige del educador mostrar que elegir traer más amor a nuestra vida depende de nuestra voluntad y se sintetiza en una secuencia de elecciones vitales que un joven necesita aprender y que se resumen en un conjunto de elecciones que es necesario aprender a vivir.

Las elecciones que en definitiva fortalecen la voluntad se resumen en un conjunto de aprendizajes que llevan a permitirse a sí mismos

1. Sentirse seguros
2. Confiar
3. Ser consciente
4. Aceptar
5. Ser libre
6. Actuar buscando el bien y la verdad
7. Cambiar y amar incondicionalmente.¹³ cuándo las circunstancias lo requieran.

En pocas palabras sentir y reconocer que somos hijos muy amados de Dios que se ha hecho hombre para salvarnos y que puede fortalecer nuestra voluntad si se lo pedimos y nos dejamos guiar por su inmenso amor.

Este trabajo ha sido posible en el contexto del Programa Académico para la familia. Dependiente de la Dirección general de Pastoral y Cultura Cristiana de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Notas bibliográficas

¹ Foerster F (1935) Instrucción ética de la juventud. Labor, Barcelona.

² Cop (1987) en op. cit. 6

³ Mc David J W (1990) Self cept, en Thomas R. T

⁴ Podesta (1992)

⁵ García Hoz V (1993) Introducción general a una pedagogía de la persona. Rialp. Madrid.

⁶ op.cit 6,139



⁷ Choza, J 1988 Manual de Antropología Filosófica Rialp. Madrid

⁸ Aristóteles, Ética III

⁹ A. López Quintás El amor Humano. EDIBESA 1992, Madrid, p.195

¹⁰ op.cit 10 p197

¹¹ Caddy, E y Earl P. (1994) Aprender a amar editorial ERREPAR Argentina

¹² Hazan C y Shaver, P. Attachment as an organizational framework for research on close relationships
Psychological inquiry 5 1-22 1994

¹³ Op.cit12